«A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos»

Mateo 9:36-38

> *«Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies»* (Mateo 9:36-38)

Jesús sintió compasión al ver las multitudes desamparadas y dispersas. Eso le dolió en el corazón. Había mucha gente buscando oír la palabra de Dios, mucha gente trayendo a sus enfermos para que Jesús los sanara y mucha gente maravillándose de sus milagros.

La mies es mucha, los obreros pocos

Dice el Señor que la mies es mucha y los obreros pocos. O sea, hay mucho que hacer en el campo del Señor, pero pocos están dispuestos a hacer su obra. No hay muchos voluntarios. Por eso Pablo animó a los corintios:

> *«Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano»* (1 Corintios 15:58)

Rogad al Señor de la mies

Por eso el Señor nos pide que oremos al Señor de la mies para que envíe obreros a su mies: que haya corazones más dispuestos a amar y a hacer la obra del Señor.

Y fíjese en algo: en el capítulo siguiente, Jesús envió a esos mismos discípulos a predicar (Mateo 10:1-7). Los que oraron por obreros llegaron a ser los obreros. Cuando oramos por obreros, también debemos estar dispuestos a ir.

Los campos blancos en Samaria

Lo mismo vio el Señor en Samaria. La mujer samaritana dejó su cántaro y fue a llamar a la gente de su ciudad para que vinieran a conocer a Jesús:

> *«Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él»* (Juan 4:28-30)

Y Jesús les dijo a sus discípulos:

> *«¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega»* (Juan 4:35)

Es posible que en ese momento la multitud de samaritanos ya estuviera a la vista. Y añadió: «Uno es el que siembra, y otro es el que siega» (Juan 4:37).

La cosecha en Hechos

Esto se cumplió años después, cuando Felipe llegó a predicar a Samaria:

> «*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*» (Hechos 8:12)

Jesús sembró y Felipe cosechó. El libro de los Hechos nos narra toda esta cosecha de la que habló Jesús.

Usted también es parte de esa mies. Jesús tiene compasión de usted y quiere que sea parte de su cosecha.

¿Qué debo hacer para ser salvo?

Paso	Texto
1. Oír su Palabra	Romanos 10:17
2. Creer en Jesús como el Cristo	Juan 8:24
3. Arrepentirse de todo pecado	Hechos 2:38; 17:30

Paso	Texto
4. Confesar que Jesús es el Cristo	Romanos 10:9-10
5. Bautizarse para el perdón de todos los pecados	Hechos 2:38; 22:16